



Diego García Bustamante

Lugar y fecha de nacimiento:

Fuerteventura (Canarias), 29/03/1986

Estudios:

Magisterio. Educación en Lengua Extranjera

Aficiones:

Viajar, ver mundo y conocer otras realidades distintas a la mía

“Quiero demostrar a los niños que pueden conseguir lo que se propongan”

El cuatrimestre que empieza en la Universidad va a permitir a Diego García Bustamante ponerse a prueba. Estudia Magisterio en la especialidad de ‘Inglés como Lengua Extranjera’ y tiene muchísimas ganas de hacer el Prácticum: *“La experiencia es buenísima; es el trato directo con los niños y, realmente, lo que me va a servir para ver si me gusta enseñar. Estoy comprobando que sí, que me gusta muchísimo”.*

Desde pequeño, se imaginaba dando clases en un colegio, rodeado de niñas y niños gitanos. Se veía diciéndoles: *“Aquí estoy; soy gitano, como vosotros, así que ya sabéis, a prepararos y a estudiar para que, cuando seáis mayores, podáis ser lo que cada uno quiera. Deseo demostrar a los niños que pueden conseguir lo que se propongan”.*

El trato con menores se le da muy bien: *“Estoy acostumbrado a ellos, porque, como la mayoría de los gitanos, soy cristiano evangélico y siempre he llevado la Escuela Dominical de mi Iglesia”.*

Otra prueba más de cómo disfruta del trato con las personas son las colaboraciones que realiza de forma voluntaria: *“He participado en Almería, en un grupo de voluntariado; en Guadix, en una Casa de acogida para menores inmigrantes; y en Melilla; fue una experiencia muy gratificante, ya que pudimos ver que existe otra realidad a nuestro alrededor y no tan lejos como pensamos”.*

Completa su formación recibiendo clases de inglés y francés en la Escuela Oficial de Idiomas. Una vez que tenga su título de Maestro y esté trabajando, quiere seguir estudiando. Le gustaría empezar una Filología o Traducción. Su especialidad es el inglés, pero también ha estudiado francés y quisiera profundizar en italiano y caló.

La Escuela a la que acudió de niño estaba en un barrio marginal de Málaga, “La Palmilla”, donde casi todo el alumnado era gitano. Los años del colegio los recuerda como difíciles, sobre todo, cuenta, *“por las barreras que ponían los demás. Siempre me han dicho que los gitanos no podíamos estudiar, que debíamos estar tirados en la calle; como mucho, que nos dedicáramos a la venta ambulante, trabajos en el campo... Algún alumno de los que tengo en prácticas también me lo ha dicho, supongo que lo oírás en su casa”.*

Diego cree que éste es el pensamiento de la mayor parte de la sociedad y que estos prejuicios no desaparecerán hasta que no cambie la comunidad gitana desde dentro. Para él, el motor de cambio se encuentra en la formación: *“Algunas personas no valen para estudiar porque no pueden, pero los que podemos tenemos que hacerlo. No vale decir: ‘soy gitano, yo no estudio’; el que pueda estudiar, sea payo o gitano, debe hacerlo”.*

De la época del Instituto, en plena adolescencia, recuerda comentarios hirientes relacionados con el hecho de estudiar: *“No sólo los payos, sino los propios compañeros gitanos decían que para qué íbamos a estudiar. De hecho, sólo yo terminé el Instituto, los demás abandonaron, y eso que era un buen grupo”.*

Por el momento, en la Universidad no ha coincidido con ningún compañero gitano: *“Ojalá hubiera más”*, comenta. Aunque ser el único, nunca le ha supuesto un problema: *“Al contrario, te ayudan más en cuanto se enteran de que eres gitano. El primer día de prácticas, les dije a los alumnos: ‘Soy gitano’. Todos se quedaron extrañados de que un gitano pudiera ser maestro. Además, cada vez que digo que soy gitano, lo hago lleno de orgullo”*.

Sabe que merece la pena esforzarse para llevar a cabo sus estudios: *“Quien quiera conseguir algo tiene que esforzarse. Poco a poco, se puede llegar a la meta que uno se proponga, pero sabiendo que nadie te regala nada, que todo depende de tu esfuerzo”*.

Diego nos comenta que a él le ha valido la pena el esfuerzo realizado para estudiar y que el apoyo recibido del profesorado ha supuesto una gran ayuda. Ha trabajado, al tiempo que estudiaba, para contribuir económicamente en su casa, donde todo el mundo es vendedor ambulante: *“He impartido clases particulares. También llevo varios veranos trabajando; uno, en una hamburguesería y, el otro, de camarero en un hotel de la Sierra de Antequera. Me vino muy bien porque el hotel era de ingleses, con lo cual pude estar practicando”*.

Su hermana, que vive y estudia actualmente en Tenerife, y él han crecido y se han educado con su familia paterna. Su madre falleció cuando eran pequeños. Diego y su abuela viven solos, ya que su abuelo murió hace tiempo. Ella ha sido la persona que más le ha influido en sus determinaciones. La considera una gran educadora: *“Siempre me ha dicho que tenía que llegar a ser alguien, que no fuera uno más. A mi hermana le decía lo mismo. Creo que, si mi abuela hubiera tenido oportunidades, seguro que también habría estudiado”*. Todos los miembros de la familia han recibido el mismo apoyo; de hecho, una tía suya ha estudiado Derecho.

El futuro de Diego

El día de mañana pasa por convertirse en un buen maestro y ejercer en barrios marginales, con chavalas y chavales, a ser posible, gitanos.

Cree que la generación de la que forma parte es más abierta y que los padres, por lo general, infunden más a sus hijos la importancia del estudio: *“Yo voy a formar parte de esa etapa; por eso estoy tan contento de poder ejercer como maestro de Primaria, porque desde la más temprana edad puedo ayudar para que se formen”*. Le gustaría animar a todos los y las estudiantes a que continúen su formación: *“Luego la recompensa es grande: decir ‘soy gitano y universitario’. Parece que esas dos palabras no pueden ir unidas, pero sí se puede y, cuantos más seamos, mejor”*.

La formación y el estudio, según Diego, servirán para destruir estereotipos y prejuicios y para evitar que se produzcan situaciones como la que nos refiere, en la que la madre de una alumna le comentó sus miedos porque su hija iba mucho con una niña gitana y le podía enseñar malos hábitos como robar, a lo que Diego respondió instándola a no inculcarle prejuicios: *“Son dos niñas, dos amiguitas; yo también soy gitano y estoy educando. (La señora no pudo argumentar nada)”*.

Cuando tenga hijos, le gustaría educarles en la cultura del estudio dentro de un ambiente gitano: *“Que sepan nuestras costumbres, que conozcan nuestra cultura y por qué se hace cada cosa. Quiero educar a mis hijos desde dentro. Es más fácil el ‘apayamiento’, fundirse con otras culturas, vivir como el resto de la sociedad vive. Pienso que hay que conservar los valores de nuestra cultura”*.

Por ahora piensa, sobre todo, en poder poner en práctica sus conocimientos e intentar cambiar la mentalidad de los gitanos que no ven la necesidad de estudiar: *“Son unos conformistas y no ven más allá”*. Cree que hay que tener voluntad de cambio e interés por conocer el entorno y la realidad que nos rodea: *“Quiero motivar a los niños gitanos para que se conozca nuestra cultura y no se pierdan nuestras costumbres”*.

“Quiero demostrar a los niños que se puede ser maestro, abogado, médico... lo que cada uno quiera, siempre que se esfuercen, pues todo cuesta esfuerzo en la vida”